

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0157

Giovedì 27.03.2003

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ LE UDIENZE
- ◆ UDIENZA ALLE LORO ALTEZZE REALI I GRANDUCHI DI LUSSEMBURGO
- ◆ UDIENZA AI PARTECIPANTI ALL'ASSEMBLEA PLENARIA DELLA PONTIFICIA COMMISSIONE PER L'AMERICA LATINA
- ◆ RINUNCE E NOMINE

◆ LE UDIENZE

LE UDIENZE

Il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto questa mattina in Udienza:

Le Loro Altezze Reali i Granduchi di Lussemburgo Henri e Maria Teresa, e Seguito;

Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale dell'Indonesia, in Visita "ad Limina Apostolorum":
S.E. Mons. Cosmas Michael Angkur, O.F.M., Vescovo di Bogor;
S.E. Mons. Augustinus Agus, Vescovo di Sintang;

Partecipanti all'Assemblea Plenaria della Pontificia Commissione per l'America Latina.

[00459-01.01]

UDIENZA ALLE LORO ALTEZZE REALI I GRANDUCHI DI LUSSEMBURGO

Alle 11.00 di oggi il Santo Padre ha ricevuto in Udienza le Loro Altezze Reali i Granduchi Henri e Maria Teresa di Lussemburgo ed ha loro rivolto le parole che riportiamo di seguito:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Altesses,

Je remercie Vos Altesses Royales de leur visite et des sentiments qu'Elles m'ont transmis de la part de tout le peuple luxembourgeois. Je Les prie de bien vouloir transmettre à Leurs Altesses Royales le Grand-Duc Jean et la Grande-Duchesse Joséphine-Charlotte mon cordial souvenir, assurant la Grande-Duchesse de ma prière pour l'épreuve de santé qu'Elle traverse.

Je sais l'attention que vous portez à l'éducation des jeunes, pour que soit transmis aux générations futures le patrimoine des valeurs qui ont forgé nos sociétés et qui doivent continuer de leur donner une âme. Comme j'ai souvent l'occasion de le dire, la construction de l'Union européenne ne peut se limiter aux seuls champs de l'économie et de l'organisation du marché. Elle vise bien davantage la promotion d'un modèle de société qui honore la dignité fondamentale de tout homme et ses droits, et qui privilégie entre les personnes et les peuples des rapports fondés sur la justice, le respect mutuel et la paix. C'est dans cet esprit que travaille le Saint-Siège, pour rappeler inlassablement que «l'homme vaut plus par ce qu'il est que par ce qu'il a», comme l'a dit le Concile Vatican II. La dimension religieuse de l'homme et des peuples, dont on ne peut méconnaître l'importance, permet justement à chacun d'exprimer son être profond, de reconnaître son origine en Dieu et de comprendre le sens de son action en termes de mission et de responsabilité.

À tous ceux qui vivent sur notre continent, qui jouit de la richesse économique et des bienfaits de la paix, nous avons le devoir de faire connaître la valeur inaliénable de notre humanité commune et la responsabilité qu'elle leur confère à l'endroit de tout homme, particulièrement de ceux qui souffrent de la pauvreté, du non-respect de leur dignité, ou qui connaissent l'épreuve de la guerre. Je suis heureux que de nombreux jeunes Européens aient aujourd'hui soif de l'esprit des Béatitudes et soient prêts à l'accueillir davantage dans leur vie.

Vous remerciant de votre visite, je salue à travers vous le cher peuple luxembourgeois et je vous accorde, Altesses, ainsi qu'à vos enfants, une affectueuse Bénédiction apostolique.

[00460-03.02] [Texte original: Français]

UDIENZA AI PARTECIPANTI ALL'ASSEMBLEA PLENARIA DELLA PONTIFICIA COMMISSIONE PER L'AMERICA LATINA

A fine mattinata, nella Sala Clementina, Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza i partecipanti alla Assemblea Plenaria della Pontificia Commissione per l'America Latina ed ha loro rivolto il discorso che pubblichiamo di seguito:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Señores Cardenales,
Queridos hermanos en el Episcopado,

1. Me es grato recibirlos, Consejeros y Miembros de la Pontificia Comisión para América Latina que habéis celebrado vuestra Asamblea Plenaria con el fin de examinar una vez más la situación eclesial en las tierras de América latina, identificar sus problemas pastorales y ofrecer algunas pautas que ayuden a trazar una

estrategia evangelizadora, capaz de afrontar los grandes desafíos que se presentan en esta hora crucial del comienzo del nuevo milenio.

Agradezco cordialmente las expresivas palabras de saludo que, en nombre de todos, me ha dirigido el Señor Cardenal Giovanni Battista Re, Presidente de esta Pontificia Comisión, presentándome las líneas maestras que han guiado vuestros trabajos en estos días de encuentro, reflexión y diálogo. Así mismo os agradezco a todos vosotros el empeño y labor llevada a cabo en estas jornadas que se concretan en las indicaciones y ayuda que ofrecéis, participando de ese modo en mi solicitud de Pastor universal de toda la Iglesia. Vuestras consideraciones y propuestas serán de provecho en la renovada Evangelización de América latina, cuya situación religiosa y social he seguido siempre con interés y afecto, de modo muy concreto en mis 18 viajes apostólicos al querido Continente de la esperanza.

2. Desde el año 2001 hasta el pasado mes de febrero del 2003, los Obispos latinoamericanos han realizado sus visitas *ad Limina* a excepción de Colombia y México, que lo harán más adelante. A cada uno de los 28 grupos que me han visitado he dirigido un discurso con indicaciones pastorales sobre diversos temas. En realidad, se trata de orientaciones no sólo para el grupo concreto al que me dirigía en cada ocasión, sino para todo el Episcopado. La Pontificia Comisión para América Latina ha querido editarlos en un volumen, que el Presidente me ha entregado y que puede ser útil instrumento para recordar cuando dije movido por mi solicitud pastoral y mi amor hacia Latinoamérica. En esta ocasión habéis iniciado vuestras sesiones precisamente estudiando esas orientaciones.

3. Para llevar adelante su cometido de anunciar mejor a Cristo a los hombres y mujeres de hoy, iluminando para ello con la sabiduría del Evangelio los desafíos y problemas con los que la Iglesia y la sociedad se encuentran en América latina al inicio del nuevo milenio, la Iglesia necesita muchos y cualificados evangelizadores que, con nuevo ardor, renovado entusiasmo, fino espíritu eclesial, desbordantes de fe y esperanza, hablen "cada vez más de Jesucristo" (*Ecclesia in America*, 67). Estos evangelizadores -Obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, fieles laicos- son, bajo la guía del Espíritu Santo, los protagonistas indispensables en la tarea evangelizadora, en la cual cuentan más las personas que las estructuras, aunque éstas sean en cierto modo, necesarias.

Tales estructuras han de ser sencillas, ágiles, sólo las indispensables, de forma que no agobien, sino que ayuden y faciliten el trabajo pastoral; por otra parte, han de ser eficaces, según las exigencias de los tiempos actuales. Es importante aprovechar todas las técnicas modernas para la evangelización, pero evitando una burocratización excesiva, la multiplicación de viajes y reuniones, así como el empleo innecesario de personas, tiempo y recursos económicos que podrían destinarse más bien a la acción directa del anuncio evangélico y a la atención a los necesitados. Las estructuras y organizaciones, así como el estilo de vida eclesial, han de reflejar siempre el rostro sencillo de América Latina para facilitar un mayor acercamiento a las masas desheredadas, a los indígenas, a los emigrantes y desplazados, a los obreros, a los marginados, a los enfermos, y, en general, a los que sufren, es decir, a todos aquellos que son o han de constituir el objetivo de vuestra opción preferencial (cf. *Ecclesia in America*, 58).

4. La originalidad y fecundidad del Evangelio, fuente continua de creatividad, inspira siempre nuevas expresiones e iniciativas en la vida eclesial y ayuda a identificar nuevos métodos de evangelización que, en plena fidelidad al Magisterio y Tradición de la Iglesia, resulten necesarios para llevar el anuncio del Evangelio a los lugares más apartados, a todos los hombres y mujeres, a todas las etnias y a todas las clases sociales, incluso a los sectores más difíciles o refractarios.

La aceleración de los acontecimientos y transformaciones sociales obliga a la Iglesia, y consiguientemente a los Pastores, a dar, bajo el impulso de la gracia, nuevos y significativos pasos orientados a una entrega cada vez más radical a su Señor, con quien se han de identificar plenamente en sentimientos, doctrina y modo de actuar. Jesucristo es el único Señor de la Iglesia y del mundo, y hacia Él ha de orientarse todo, ya que "La Iglesia debe centrar su atención pastoral y su acción evangelizadora en Jesucristo crucificado y resucitado. Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su Evangelio" (*Ecclesia in America*, 67).

5. Entre as realidades, ou problemas pastorais, submetidos à vossa consideração, existe um que merece especial atenção e que tem sido objeto de vossos estudos e de algumas resoluções nesta Reunião Plenária e naquela outra reduzida que a Comissão organizou para o me de janeiro com a colaboração do Conselho Pontifício para a Promoção da Unidade dos Cristãos, do Conselho Pontifício para o Diálogo Inter-religioso o do CELAM.

Refiro-me ao fenómeno das seitas que -como disse num recente discurso aos Bispos do Brasil (23 de janeiro de 2003- "Também nas vossas terras se está difundindo com um incidência intermitente de zona para zona e com pontas acentuadas de proselitismo entre al pessoas más fracas social e culturalmente... Não constitui ele para vós, Pastores, um autêntico desafio a renovar o estilo do acolhimento dentro das comunidades eclesiais e um estímulo premente a uma nova e corajosa evangelização, que desenvolva formas adequadas de catequese, sobretudo para os adultos?".

Evangelização em profundidade, presença continua e ativa dos Pastores, Bispos e sacerdotes, entre os seus feligreses, relação pessoal dos fiéis com Cristo: Eis aqui algumas chaves para afrontar de forma resoluta o grave e insidioso problema das seitas.

6. É evidente que, em referência à situações ou realidades eclesiais, às que vos referistes na vossa Reunião, existem outros setores, como os jovens, as famílias e sobre todo as vocações sacerdotais, que necessitam uma atenção urgente por parte dos Pastores, com uma ampla sinergia, ou seja, com empenho de todos, apostando decididamente pela unidade e a comunhão: cada ve é mais necessário "fazer da Igreja a casa e escola de comunhão: eis o grande desafio que nos espera no milênio que começa, se quisermos ser fiéis ao desígnio de Deus e corresponder às expectativas mais profundas do mundo" (*Novo millennio ineunte*, 43; cf. *Ecclesia in America*, capítulo IV).

Quero lembrar aqui a grande importância que para isso tem a ação evangelizadora dos religiosos e religiosas, assim como a dos movimentos eclesiais; porém este e aquele se devem atuar sempre "em plena sintonia eclesial e obediência às diretrizes autorizadas dos Pastores" (*Novo millennio ineunte*, 46).

7. El año pasado tuve la dicha de postrarme otra vez ante la venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe con ocasión de mi visita a México para canonizar el 31 de julio al Beato Juan Diego, su mensajero, y beatificar después allí mismo a los dos catequistas mártires de Oaxaca Guadalupe, después de haber canonizado en Guatemala al Hermano Pedro de San José de Betancurt.

Desde que peregriné por primera vez al espléndido Santuario Guadalupano el 29 de enero de 1979, Ella ha guiado mis pasos en estos casi 25 años de servicio como Obispo de Roma y Pastor Universal de la Iglesia. A Ella, camino seguro para encontrar a Cristo (*Ecclesia in America*, n. 11) y que fue la Primera Evangelizadora de América, quiero invocar como "Estrella de la Evangelización" -*Stella evangelizationis*- confiándole la labor eclesial de todos sus hijos e hijas de América: los Pastores y los fieles, las comunidades eclesiales y las familias, los pobres, los ancianos, los indígenas.

Como expresión de estos deseos, os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

[00461-04.02] [Texto original: Español]

RINUNCE E NOMINE

• RINUNCIA DEL VESCOVO DI VÁC (UNGHERIA)

Il Santo Padre ha accettato la rinuncia al governo pastorale della Diocesi di Vác (Ungheria), presentata da S.E.

Mons. Ferenc Keszthelyi, O.Cist., in conformità al can. 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

[00462-01.01]
